

LIBROS ILUSTRADOS CON FOTOGRAFÍAS ORIGINALES EN LA REAL BIBLIOTECA

Reyes Utrera Gómez

Patrimonio Nacional

Mi agradecimiento a todo el personal de la Real Biblioteca, especialmente a José Antonio Ahijado Martínez y a José Parrilla, por su colaboración y paciencia ante mis reiteradas peticiones de libros. A Doña Margarita González Cristóbal por su estímulo y confianza en la importancia de esta labor recopilatoria. También a Eugenia Redondo Chicón y César Jiménez por sus respectivas contribuciones en los trabajos de revisión y digitalización.

1. Desde la década de 1850 no cesaron las investigaciones tendientes a mejorar los procedimientos fotográficos, y, con la implantación prácticamente simultánea del sistema del colodión húmedo y los papeles a la albúmina, la técnica fotográfica alcanzó la obtención de imágenes perfectamente nítidas y de graduación tonal correcta. Llegó así a convertirse en la principal competidora de grabadores y litógrafos.

2. La Biblioteca Nacional en *La Fotografía en España en el siglo XIX*, Cat. Expo., J. Naranjo (com.), Caixaforum, Barcelona, 2003, incluye un anexo de Isabel Ortega con la relación de libros ilustrados con fotografías originales.

3. The British Library's Collection.

4. *Gedenkblätter and Goethe*, Alemania, 1846 (publicación ilustrada con un papel a la sal que reproduce el monumento erigido a Goethe en Frankfurt).

5. L. A. Martin, *Portraits Parlementaires Daguerreotypes*, Francia, 1849.

6. W. H. Fox Talbot, *The Pencil of Nature*, Longmans, Brown, Green & Longmans, Londres, 1844.

7. Ch. Smith Piazzzi, *Teneriffé, an Astronomer's experiment, or specialties of a residence above the clouds: Illustrated with photo-stereographs*, Londres, 1858.

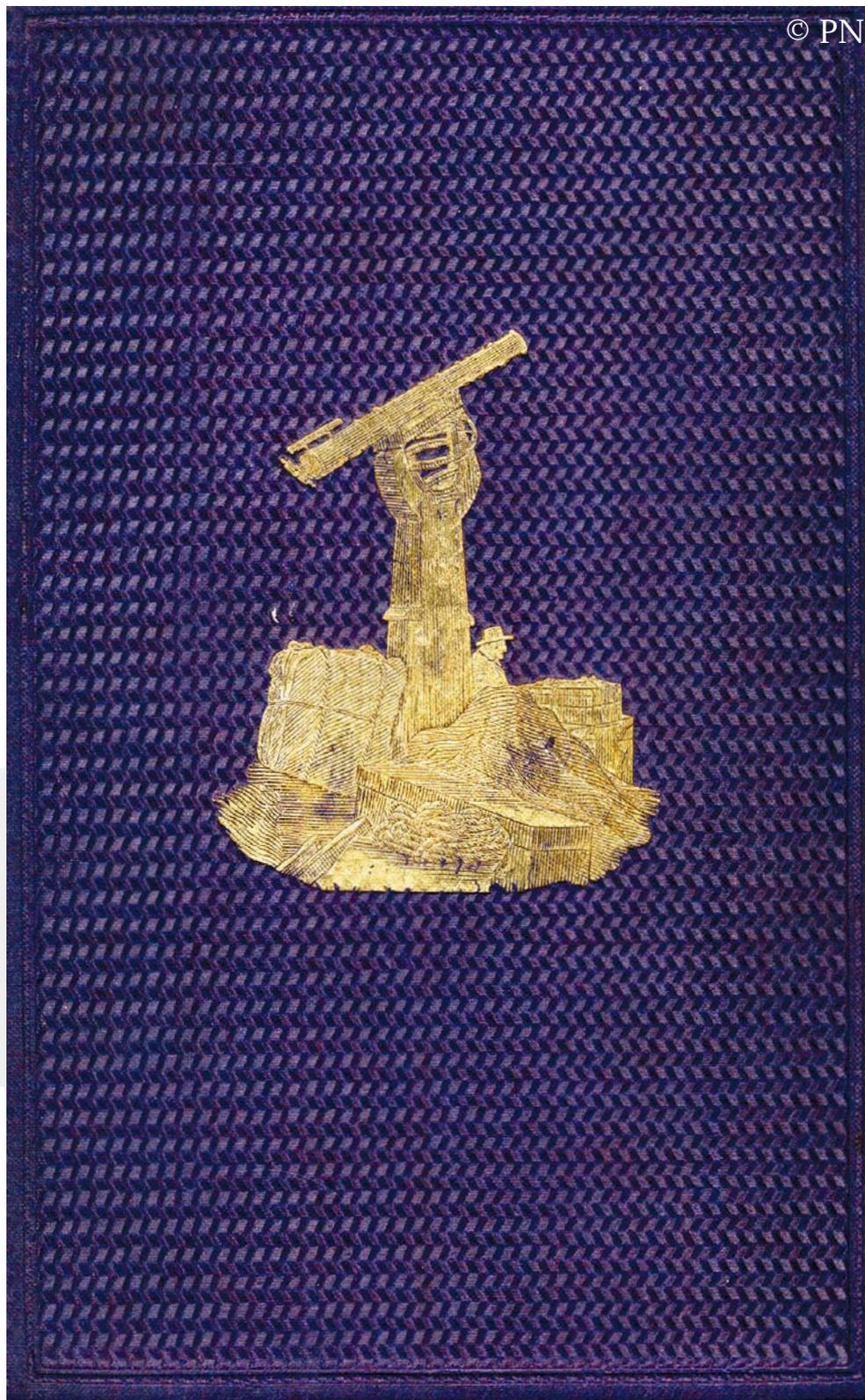
Dentro de los grandes tesoros que se custodian en la Real Biblioteca, y formando parte de uno de los capítulos más interesantes de la Real Colección de Fotografía, se encuentran en torno a un centenar de publicaciones, entre libros y folletos, ilustradas con positivos fotográficos originales¹. Dado que, pese a la importancia tanto de los álbumes fotográficos como de los libros ilustrados, como formas de presentación del material fotográfico, no han sido objeto de estudios en profundidad, y puesto que nos encontramos ante un corpus bibliográfico de notable interés, que forzosamente pasará a constituir uno de los más apasionantes capítulos de la Historia de los primeros tiempos de la Fotografía, creemos que es un deber ineludible darlo a conocer de manera detallada, como ya se viene haciendo desde otras instituciones culturales de prestigio, tanto españolas² como de los países de nuestro entorno³.

Estas relaciones resultan sumamente útiles en tanto que los actuales sistemas de catalogación bibliográfica no siempre diferencian entre ilustraciones, reproducciones y fotografías originales, lo que dificulta la búsqueda de estas singulares ediciones. Tanto la autoridad científica como la novedad tecnológica que supuso la aparición de la fotografía convirtieron pronto el nuevo medio en uno de los sistemas más apropiados para la ilustración de libros. Así, entre las décadas de 1840 y 1890, en ocasiones conjuntamente con grabados y dibujos, y en otras como única forma de ilustración, la fotografía, con la frescura de su montaje manual, va a proporcionar a estas exquisitas obras un nivel de detalle y autenticidad que supera a todos los sistemas anteriores de representación. Aunque será Gran Bretaña la pionera en este tipo de publicaciones, con la edición en 1844 del libro de Fox Talbot *Pencil of Nature*, y en 1848 de la emblemática obra de William Stirling *Annals of the Artists of Spain*, entre otros hitos de este género, las ediciones con fotografías originales prosiguen en Alemania⁴ y Francia⁵. En España tendremos que esperar a la década de los cincuenta para encontrar algunos de estos curiosos y preciados ejemplares.

La gama de materias que abarca este corpus bibliográfico es muy considerable, pues si en un principio fueron los libros científicos los pioneros en este tipo de ilustraciones⁶, la Real Biblioteca custodia el primer libro que narra experimentos científicos ilustrados mediante positivos estereoscópicos a la albúmina⁷. Pronto el resto de los géneros, historia, geografía, libros de viajes, de las distintas



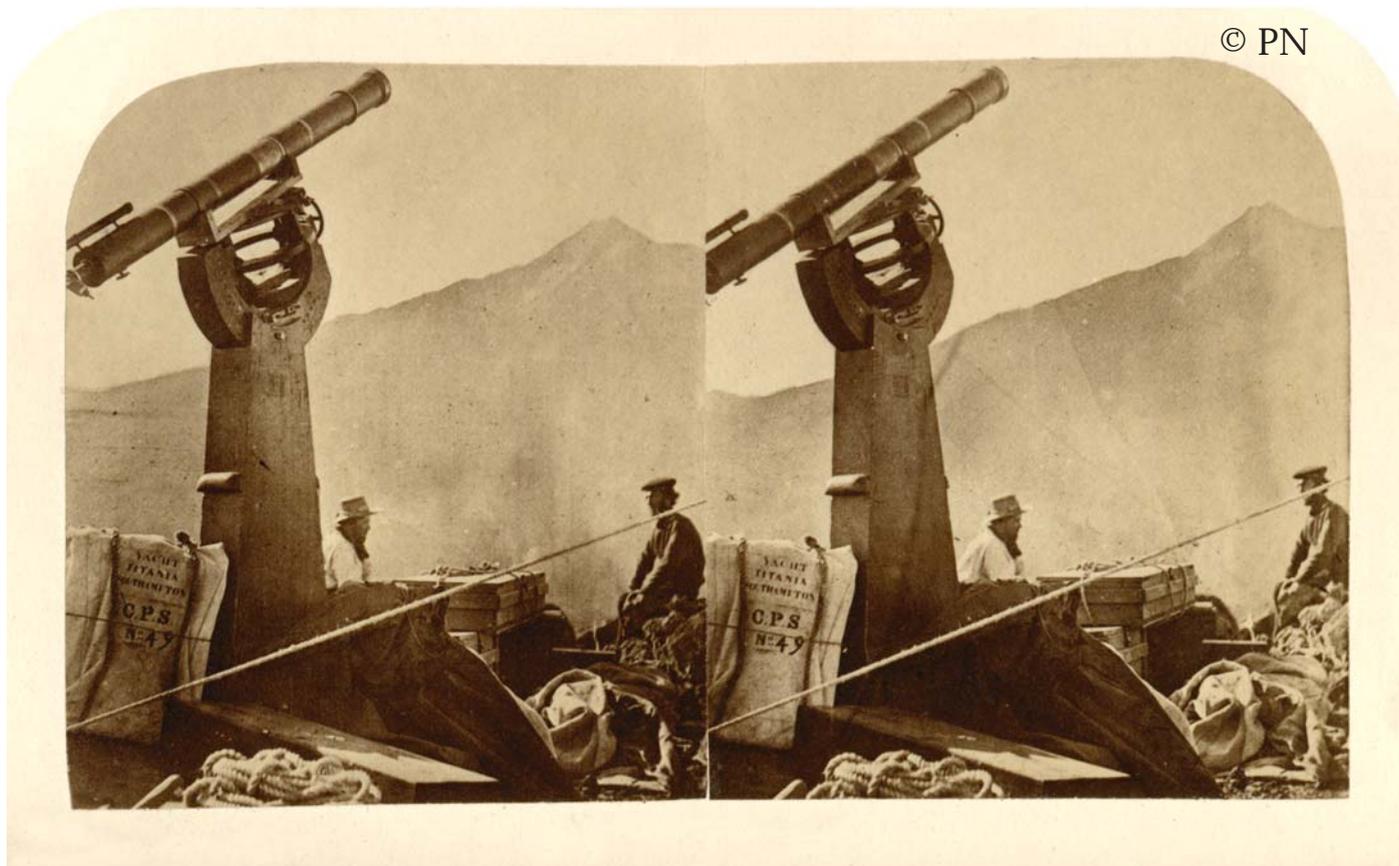
P. Martínez de Hebert, La Rosa de oro enviada por Su Santidad el Papa Pío IX a S. M. la Reina, Isabel II, PN, Inv. n° 10212847.



Ch. Smith Piazzi, Tenerife, an Astronomer's experiment, or specialities of a residence above the clouds: Illustrated with Photo-Stereographs, PN, Inv. n° 10202245.

8. Es el caso de las obras de Stirling, pionero en este campo y de quien la Real Biblioteca únicamente registra las otras ediciones sin ilustrar de obras emblemáticas en esta materia como *Annals of the artists of Spain*, primer libro de historia del arte ilustrado con positivos originales, o *The cloister life of the Emperor Charles the fifth*, hecho que también ha dificultado enormemente la búsqueda de estos ejemplares.

expresiones artísticas, literatura, biografías, recuerdos necrológicos, etc., acudirán a este novedoso método, recurso en muchas ocasiones reservado para una corta tirada de ejemplares en edición de lujo, paralelamente a las otras de menor coste, que no incluirían ilustración alguna⁸. En unos casos la ilustración se limita a un retrato del autor o del tema a tratar en el frontispicio del libro, y en otros las imágenes son más numerosas, y siempre cada una de ellas irá individualmente montada sobre las páginas, como paso previo a la encuadernación.



Primer telescopio instalado en el Observatorio de Guajara, en Ch. Smith Piazzzi, Tenerife, an Astronomer's experiment, or specialities of a residence above the clouds: Illustrated with Photo-Stereographs, PN, Inv. n° 10202250.

Aparte de los positivos a la albúmina que ilustran la mayoría de estos ejemplares, encontraremos también en ellos una interesante variedad de procedimientos de estampación que, partiendo de una base fotográfica, como el woodburytipo o el fotograbado entre otros, fueron frecuentemente empleados en las últimas décadas del siglo XIX, sobre todo en publicaciones que buscaban una alta calidad en la reproducción de imágenes.

A partir de 1880, con los avances de los métodos fotomecánicos, capaces de producir grandes cantidades de imágenes en tintas a un coste mucho más bajo en las mismas páginas de papel impresas, permitiendo la impresión simultánea de imagen y texto, estos ejemplares se convirtieron en verdaderas reliquias, afortunadamente buscadas por coleccionistas.

Para el estudio de este corpus bibliográfico, aludiremos por separado a los diferentes géneros que optaron por este pionero método de ilustración, empezando esta singladura por el campo de la Ciencia, considerado como la cuna de este tipo de publicaciones⁹. En este contexto es obligada la mención de la obra de Charles Smith Piazzzi, *Teneriffe, an Astronomer's experiment, or specialities of a residence above the clouds: Illustrated with Photo-Stereographs*, publicada en Londres en 1858¹⁰, y de capital importancia, porque fue el primer libro en el que se incluyeron fotografías estereoscópicas originales pegadas e intercaladas entre el texto, además de evidenciar cómo la fotografía, desde sus inicios, se ha erigido en medio de gran utilidad para la investigación científica. No obstante, dado que en este caso se trata de una publicación reiteradamente mencionada en la bibliografía

9. L. Goldschmidt-Weston Naef, *The Truthful lens: A Survey of the Photographically Illustrated Book 1844-1914*, The Grolier Club, Nueva York, 1980, p. 23.

10. Real Biblioteca, desde ahora RB, IX/1161.



TESORO DE LA ESCULTURA.

43

XX.

FUENTE DEL CISNE.

Esta escultura como todas las anteriores es de mármol blanco primorosamente trabajada, y se halla en el jardín del Príncipe del Real sitio de Aranjuez. Dos tritoncillos sujetan al ave blanca de Vénus, y forman un grupo delicioso que cautiva la atención del artista. Es obra del célebre escultor Dumandre, núm. 24.

J. Sala y Sardá, Fuente del Cisne en el Jardín del Príncipe de Aranjuez, en Ossorio y Bernard, Tesoro de la Escultura. Colección fotográfica de las mejores obras en el Real Museo y fuera de él, PN, Inv. n° 10213938.

fia¹¹, solo resaltaremos, aparte del valor científico de estas imágenes, su gran valor documental para la historia de la fotografía española, puesto que se trata de las fotografías de exteriores más antiguas tomadas en Canarias de las que se tiene certeza de la datación¹².

En el campo de las Artes la aparición de la fotografía desempeñó un papel equiparable al que la imprenta supuso para la Literatura, pues gracias a ella se han podido dar a conocer al mundo multitud de obras y culturas lejanas, así como facilitar la circulación masiva de las mismas. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la generalización de la cultura que se producía en Europa hizo que se multiplicasen los estudios, afán que impulsará la temprana edición de libros ilustrados con las primeras técnicas fotográficas, generándose un verdadero crecimiento exponencial en el propio conocimiento de las cosas, con un efecto convulsivo tanto en las Artes como en otras áreas del saber¹³. Desde el campo de la Arqueología, en el que el maridaje entre ambas era casi inevitable —de hecho se produjo un desarrollo paralelo de la Arqueología como ciencia y de la Fotografía como técnica, pues desde un principio los arqueólogos otorgaron un singular papel a la nueva técnica de representación—, entre los libros que se custodian en la Real Biblioteca encontramos interesantes ejemplos que evidencian esta buena sintonía. De entre ellos destacamos principalmente una obra del explorador y fotógrafo

11. Aparte de las menciones en todos los manuales de Historia de la Fotografía, véase J. A. Fernández Rivero, *Tres dimensiones en la historia de la fotografía: La imagen estereoscópica*, Editorial Miramar, Málaga, 2004, pp. 148 a 150.

12. C. Teixidor, *La fotografía en Canarias y Madeira*, Madrid, 1999.

13. Sobre este tema véase *La Fotografía y el Museo*, Ministerio de Educación y Cultura, TF, Madrid, 1997.



J. Sala y Sardá, Fuente del Cisne en el Jardín del Príncipe de Aranjuez.

francés Claude-Joseph Désiré Charnay, *Cités et Ruines Americaines*¹⁴, editada en París en 1862, donde se incluyen algunos de los mejores ejemplos del temprano uso de la fotografía para la documentación de las antiguas civilizaciones precolombinas de México. Aunque no son las primeras de estos lugares, las imágenes que Charnay tomó entre 1858 y 1860 en Mitla, Palenque, Izamal, Chichen-Itzá, y Uxmal conforman un exhaustivo trabajo arqueológico-etnográfico ilustrado con cuarenta y siete positivos a la albúmina.

Del autor Caruana se conservan tres curiosos ejemplares sobre restos arqueológicos hallados en la Isla de Malta¹⁵, los tres ilustrados con fotograbados originales pegados a sus páginas que testimonian cómo la fotografía se erige como el mejor sistema para obtener registros materiales fidedignos. Destacamos en estas imágenes la peculiar «puesta en escena» en la que, más que reproducir fotográficamente, lo que se solía hacer era «retratar» para la posteridad los hallazgos, generalmente sobre una mesa o superficie escalonada y con telón de fondo, con objeto de aislarlos de contextos no deseados, siguiendo así un gusto muy arraigado en el siglo XIX. Este tipo de tomas era frecuente no sólo en excavaciones y expediciones científicas, sino también en trabajos destinados a difundir el contenido de museos y de ciertos monumentos. En España, dentro de este género, son particularmente destacables obras como la de Ossorio y Bernard, *Tésoro de la escultura. Colección fotográfica de las mejores obras en el Real Museo y fuera de él*¹⁶. Se editó entre los años 1862 y 1865 en cinco volúmenes, con 322 positivos a la albúmina, intercalados con comentarios sobre las esculturas clásicas, tomados por el fotógrafo José Sala y Sardá, quien, en la petición que dirige a la Reina Isabel II para solicitar el permiso de reproducción fotográfica de dichas obras, alude a la necesidad de esta obra «en vista de lo desconocidas que son hoy día las bellezas artísticas que encierra el Real Museo de Escultura, a pesar de hallarse reproducidas algunas por el grabado y la litografía...»¹⁷. El libro de Ossorio constituyó por tanto un hito en este género, ya que comenzó a hacer realidad la idea que un siglo más adelante acuñaría el escritor André Malraux del «museo sin muros»¹⁸, albergando el primer compendio fotográfico dedicado a la colección de escultura del Real Museo, que desbancaba a los métodos tradicionales de ilustración como el grabado o la litografía, y con el valor añadido de que en él se incluyen las fotografías más antiguas conocidas hasta hoy de algunas de las fuentes más emblemáticas del Real Sitio de Aranjuez¹⁹, junto al segundo repertorio fotográfico más importante conocido y también en antigüedad de la colección de las Alhajas del Delfín²⁰. Con esta edición España, bajo el amparo de la Corona, se suma a la aspiración, común a otros museos nacionales, de transmitir el legado recibido a la posteridad, haciendo realidad las palabras pronunciadas por el diputado François Arago, con motivo de la presentación del daguerrotipo, en las que anunciaba la inmediata democratización del arte. La fotografía va a permitir un acceso muy directo a un sinfín de obras que comenzarán a ser sometidas a una minuciosa observación, a un implacable proceso de comparación que permitirá clasificar y catalogar desde la aparente «cientificidad» de lo fotográfico²¹. En la misma estela señalamos también una obra de José Suárez Robles, *Tésoro artístico del Palacio Real de Madrid*, publicada en Madrid en 1871,

14. RB,VIII/6527.

15. A. A. Caruana, *Report on the Phoenician and Roman antiquities in the group of islands of Malta*, Government printing office, Malta, 1882, RB, IV/193; *idem*, *Recent discoveries at Notabile: A memoir*, Government printing office, Malta, 1881, RB, IV/194; *idem*, *Discovery of a tomb cave at Ghain Sielem, Gozo in June 1884* (S.l.: Malta): E. Laferla, (s.a.), RB, IV/195).

16. La RB conserva los cinco ejemplares de esta obra registrados con las signaturas RB, IX/6167 a IX/6171.

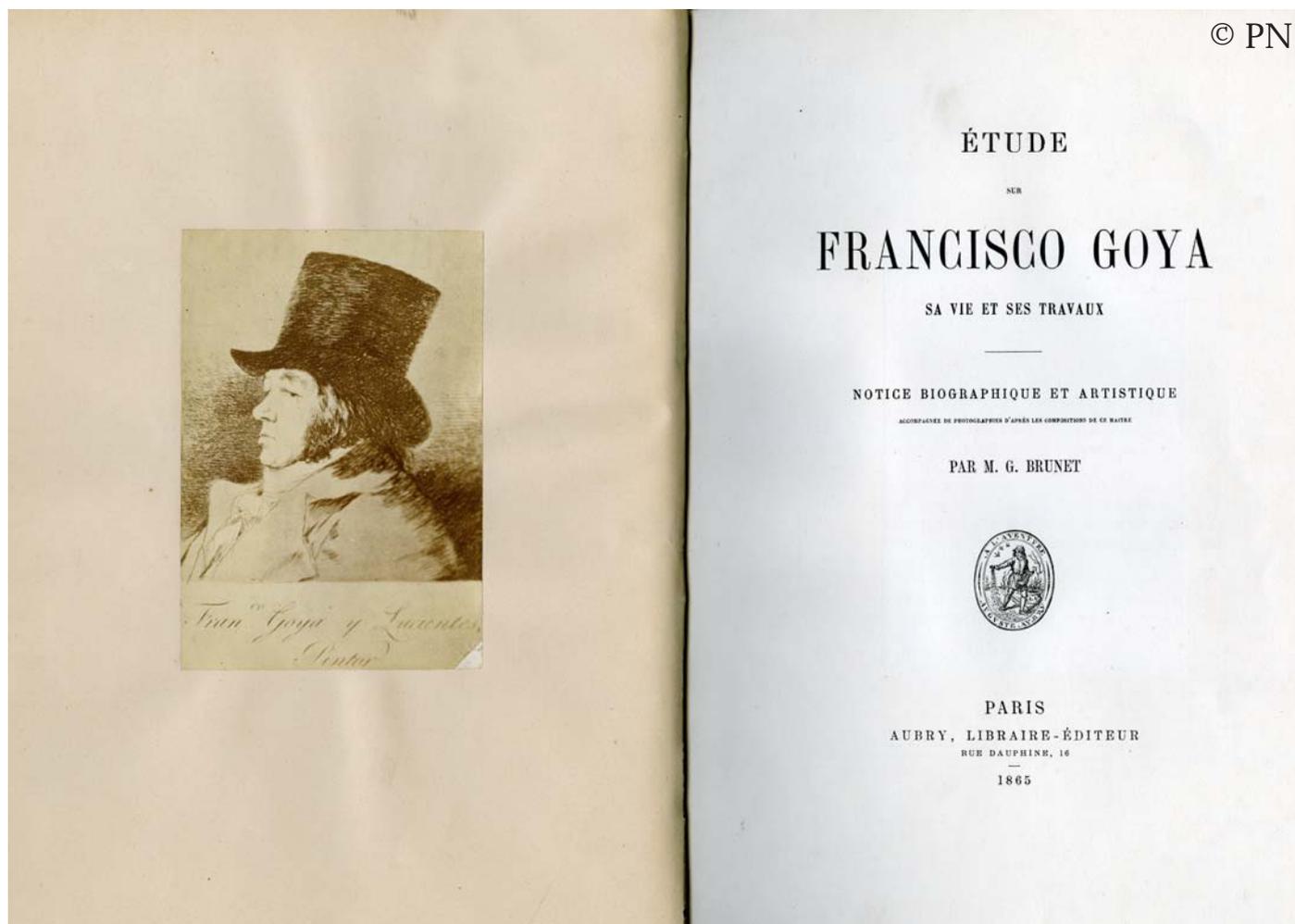
17. Archivo General de Palacio, desde ahora AGP, AG, leg. 461.

18. A. Malraux, *Museum without walls, the Voices of Silence*, Nueva Jersey, 1977, p. 16.

19. El volumen V, entre sus noventa y seis positivos, incluye ocho fotografías dedicadas a las fuentes de la Hidra, Apolo, la Espina, Baco, Neptuno, Narciso y el Cisne, más la fuente de Apolo del Jardín del Príncipe.

20. El primero fue obra de Jane Clifford, viuda del célebre fotógrafo Charles Clifford, en 1863, por encargo del Departamento de Historia y Arte del Museo de South Kensington de Londres.

21. L. Ruiz Gómez, «Velázquez fotografiado: primeros enfoques», en *Velázquez en blanco y negro*, Cat. Expo., ed. J. M. Matilla, Museo del Prado, Madrid, 2000, p. 132.



Reproducción de estampa con autorretrato de Francisco de Goya, en G. Brunet, *Étude sur Francisco Goya*, PN, Inv. n° 10214100.

con ochenta y tres positivos a la albúmina montados sobre las páginas litografiadas con escudo real y orla²².

Respecto al anhelado objetivo de los fondos del Museo del Prado destacamos la obra en tres volúmenes de gran formato de Gaston Braun²³, que éste regala al Rey Alfonso XII en 1881²⁴, ilustrado con noventa y nueve heliograbados²⁵, realizados desde los originales fotográficos tomados del natural, que van pegados a sus páginas formando una edición de lujo. Los tres volúmenes se organizan siguiendo, en líneas generales, las tres Escuelas pictóricas más representativas del Prado. El primer volumen está dedicado a los pintores italianos, con especial protagonismo de Rafael y Tiziano; el segundo a la Escuela española, con diecinueve obras de Velázquez de un total de treinta y cuatro; y el tercer volumen está dedicado a la pintura del norte de Europa, sobre todo a la Escuela flamenca²⁶. Gracias a la edición de estas obras, se pudieron ver impresas por primera vez unas imágenes obtenidas sin intermediarios, en las que las calidades más propiamente pictóricas de las obras de los grandes maestros se podían ver en blanco y negro sin recurrir al lenguaje de líneas o puntos para traducir formalmente las pinturas, como había ocurrido hasta entonces.

Por otra parte, la multiplicación de la imagen fotográfica permitía también ver el estado en que se encontraban las pinturas, algo imposible de apreciar hasta entonces. De todo ello resulta un conocimiento mucho mayor de las pinturas de

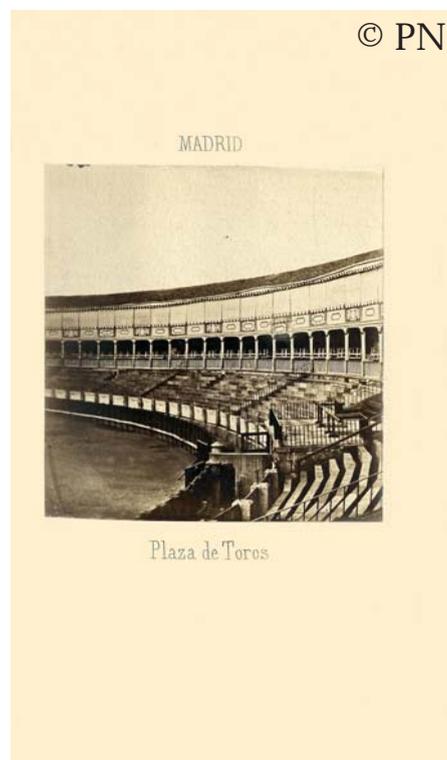
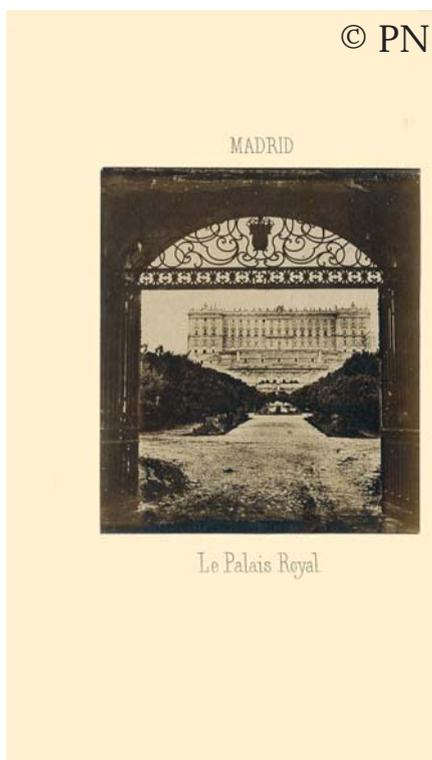
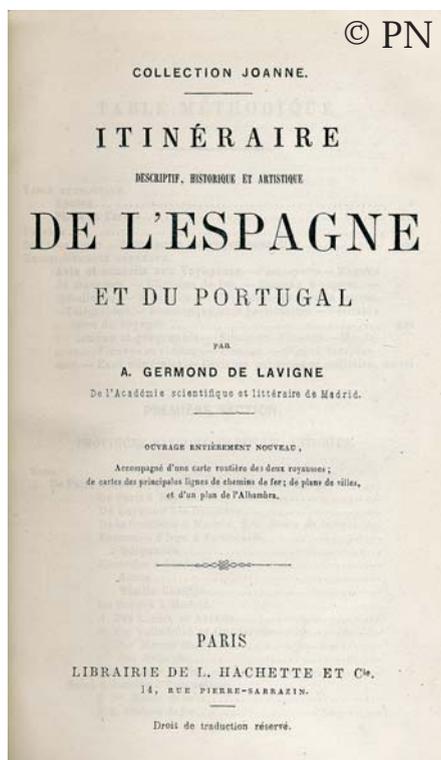
22. RB, IV/1236.

23. Braun & Cie Dornach, *Musée du Prado à Madrid* / reproduction inalterable d'après l'original par Dornach (Alsace): Ad. Braun & Cie., [1881?] (RB, IX/9448).

24. AGP, AG, leg. 935.

25. Procedimiento fotomecánico de impresión en hueco que se estampa de modo similar al grabado calcográfico, cuya invención se atribuye al pintor checo Karel Clic en el último cuarto del siglo XIX. J. Blas de Benito (coord.), *Diccionario del dibujo y la estampa. Vocabulario y tesoro sobre las artes del dibujo, grabado, litografía y serigrafía*, Calcografía Nacional, Madrid, 1996.

26. *Ibidem*, p. 136.



Germond de Lavigne, *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*, PN, Inv. n° 10209796.

Vista del Palacio Real desde la verja del Campo del Moro, en Germond de Lavigne, *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*, PN, Inv. n° 10209814.

Vista del interior del coso taurino de la calle Alcalá, en Germond de Lavigne, *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*, PN, Inv. n° 10209817.

Velázquez, y especialmente de las conservadas en el Museo del Prado. Puede decirse que fue verdaderamente gracias a estas fotografías, así como a las de la Casa Laurent, como su obra se dio a conocer al mundo²⁷. De nuevo el interés demostrado, por parte de ingleses y franceses en este caso, por los maestros españoles, se evidencia en la obra de Pierre Gustave Brunet²⁸, a propósito de Francisco de Goya y Lucientes, centrada principalmente en el análisis de su obra gráfica, a la que dedica quince ilustraciones en papeles albúmina de sus emblemáticas series de los Caprichos, la Tauromaquia y los Desastres de la Guerra. También la atracción que se generó en Europa Occidental en estos años por el legado musulmán de las tierras de Andalucía tiene aquí representación en la obra de Sturler dedicada a la Alhambra²⁹. Y en la estela de los libros de viaje no podemos dejar de mencionar la sugestiva obra de Alfred G. Germond de Lavigne, publicada en París, en 1859, bajo el título de *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*. Se trata de un ejemplar pionero dentro del género de la literatura de viajes, por sus ilustraciones fotográficas originales realizadas en ligeros papeles albúmina, y que asimismo ofrece una imagen distinta de la que de la España romántica se desprende de la mayoría de estas crónicas, por lo general ilustradas con escenas grabadas, que, aunque en muchos casos proceden de tomas fotográficas, acrecientan su atractivo con la incorporación de arquetipos que humanizan dichas estampas. Las vistas de este itinerario desprenden una imagen fría, imperturbable y solemne de la monumentalidad española, evidenciando un interés que va mucho más allá de lo puramente morisco o islámico, con espléndidas tomas de los Reales

27. J. M. Matilla, «La ilimitada multiplicación de la imagen: de la fotografía a la reproducción fotomecánica», 2000, p. 154 [op. cit. n. 21].

28. RB,VIII/6890.

29. J. E. de Sturler, *Granada en de Alhambra: Geschiedenis en Reisherinnezingen*, Leiden, 1880, RB,VIII/13652.

Sitios de El Escorial y Aranjuez, y con un notable interés por espacios emblemáticos de la cultura española como son los cosos taurinos, proporcionando las primeras imágenes fotográficas de los interiores de algunos de los primeros recintos, como son la Real Maestranza de Sevilla y las plazas de toros de Madrid y Córdoba. Aunque los monumentos son los protagonistas absolutos, resultan además sumamente interesantes los panoramas de algunas capitales, como Toledo y Cádiz, que enriquecen notablemente su iconografía urbana. También es digna de resaltar la presencia de lugares ausentes del iconotipo³⁰ fotográfico de la España de la época, que muchos identificaban exclusivamente con Andalucía y Castilla, como son la primera toma específica de las casas moriscas de la población de Rentería y el curioso objetivo de la fuente de la plaza de la Virgen en San Sebastián. El libro de Germond de Lavigne mantiene el interés por las bellas artes como rasgo sobresaliente de la literatura de viajes y aporta un nuevo factor de sugestión de la mano de estas tempranas imágenes, de autor desconocido, que de una forma novísima consigue realzar considerablemente el poder expresivo del texto.

En España apenas se conocen publicaciones de este género que empleen la fotografía original como medio ilustrativo. Uno de estos raros ejemplares lo encontramos en la obra de Antonio Rotondo titulada *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de S. Lorenzo comúnmente llamado del Escorial*, publicada en Madrid en 1862 e ilustrada con una fotografía original, de autor desconocido, de *La Gloria*, el fresco de Lucas Jordán situado en la escalera principal del Monasterio.

También el apoyo de la Corona a la protección de las Bellas Artes generó algunos de estos preciados ejemplares, como es el caso del *Álbum Heliográfico* presentado en forma de libro-guía de Poblet³¹ y dedicado al Rey Alfonso XII, protector del Monasterio, por el Presidente de la Sección Artística de la Asociación Catalanista de Excursiones Científicas, Ramón Soriano Tomba, como muestra de agradecimiento por su contribución a las reparaciones de dicho monumento³²; así como el volumen dedicado a Santa María de Ripoll por José María Pellicer y Pagés³³, ilustrado con tres albúminas que muestran y alertan sobre la necesidad de llevar a cabo urgentes obras de restauración³⁴.

En este contexto de las Bellas Artes, y como consecuencia de las campañas emprendidas tanto por Charles Clifford como por Jean Laurent para registrar fotográficamente el patrimonio artístico de toda España, no podemos dejar de señalar el *Álbum Monumental de España*, publicado entre 1863 y 1868 en cinco tomos, de los que la Real Biblioteca custodia los cuatro primeros³⁵. Constituye una de las más valoradas y raras Colecciones de fotografías que se conservan sobre monumentos españoles, por iniciativa también del ya citado Don José Sala y Sardá, aunque será su viuda Doña Emilia Delgado quien llevará a término la edición del quinto volumen, ausente de nuestra Colección. En esta obra cumbre de la historia de la fotografía en España se presentan los positivos originales intercalados con los textos impresos en folio imperial, y, a pesar de la poca fe en la permanencia de la fotografía que tenía la viuda de Sala y Sardá³⁶, el estado de conservación de todos ellos es óptimo, pues ofrecen la misma calidad y contraste que en la fecha en que fueron realizados. Los doscientos veintiséis registros fotográficos fueron tomados por el célebre Charles Clifford de entre los monumentos arquitectónicos españo-

30. Término dado por Don Francisco Alonso Martínez al conjunto de imágenes que se constituyen en los motivos característicos de los entes. Conjunto que se establece de acuerdo con el número de imágenes de un mismo motivo y el número de autores que inciden en él. F. Alonso Martínez, *Daguerrotipistas, calotipistas y su imagen de la España del siglo XIX*, Biblioteca de la Imagen, Gerona, 2002.

31. RB, fot. 496.

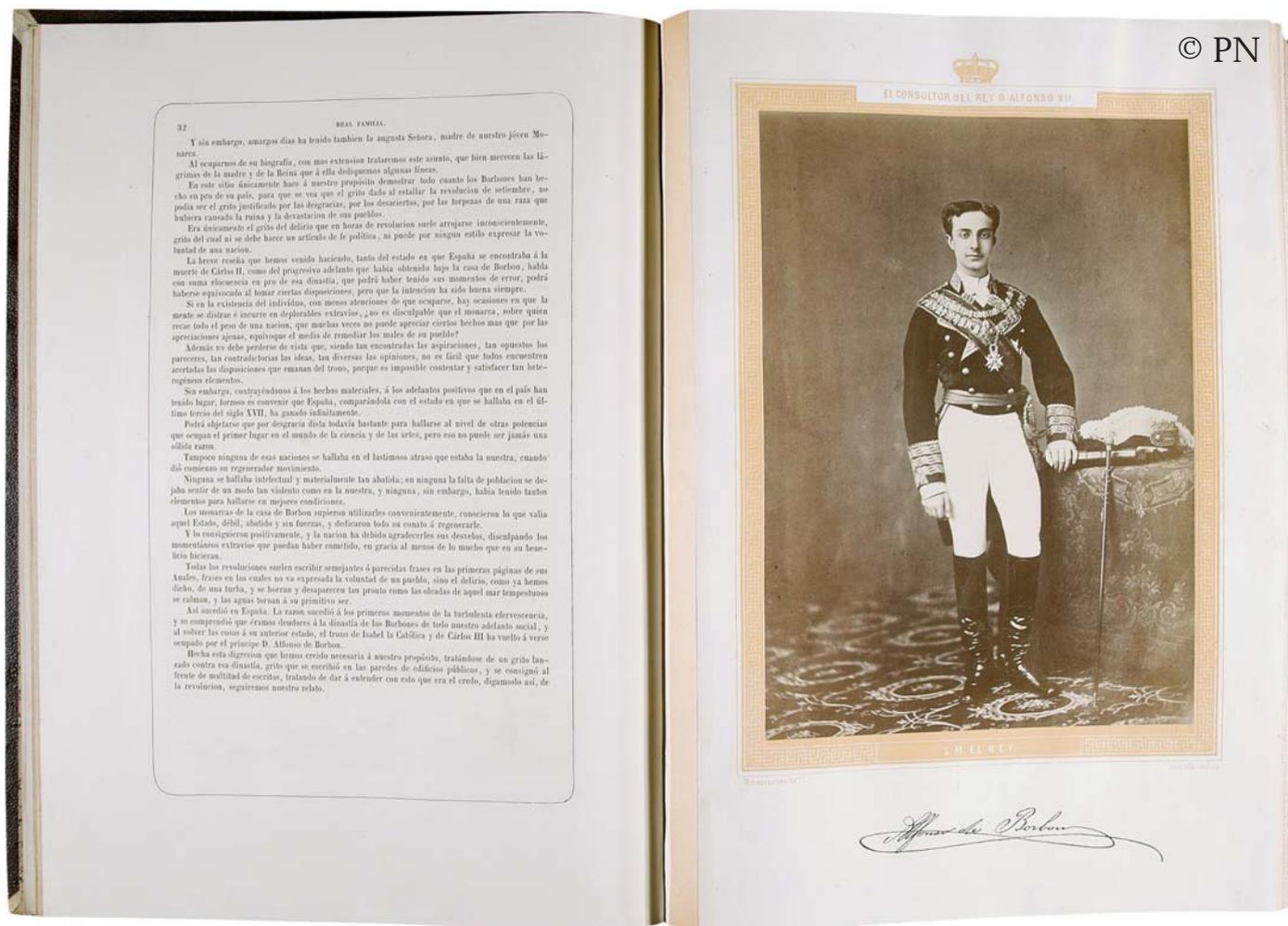
32. AGP, AG, leg. 935.

33. J. M. Pellicer y Pagés, *Santa María de Ripoll: Nobilísimo origen de este Real Santuario, sus glorias durante mil años y su oportuna, conveniente y fácil restauración: Reseña histórica*, Gerona, 1878 (RB, Inf. 3093).

34. También el tema de la restauración de nuestro patrimonio artístico ha generado algún otro raro ejemplar, como es la obra del Coronel de Ingenieros Ramón Soriano, *Reparación hecha en una de las galerías del patio de la alberca del palacio árabe de la Alhambra*, Madrid, 1865 (RB, VIII/1029).

35. RB, VIII/6511 a VIII/6514.

36. «...también hay que lamentar que estas obras fotográficas van desmereciendo a los pocos años de su existencia, porque progresivamente desaparecen los detalles, hasta quedar reducidas a las tintas más oscuras, lo cual nunca sucede ni al grabado ni a la litografía...». AGP, AG, leg. 420.



P. Chamorro Martín y Baquerizo, El Consultor del Rey D. Alfonso XII, PN, Inv. n.º 10210934.

les más notables, debido a su grandeza e importancia para la Historia del Arte. Muchos de ellos pueden considerarse algunas de las obras maestras de la fotografía del siglo XIX 🌐.

En la misma línea, pero centrado únicamente en la capital charra, sale a la luz en 1867 *Salamanca Artística y Monumental*, una de las obras claves de la iconografía de la capital salmantina del XIX, junto con los repertorios ya mencionados de Clifford, por la calidad y detalle de las imágenes recopiladas, de mano del consagrado fotógrafo Pedro Martínez de Hebert, encargado de documentar gráficamente la mayor parte de los edificios más representativos de esta capital. Pese a ser una de las más importantes de España por su monumentalidad, la ubicación de esta ciudad, fuera de las rutas habituales, redujo notablemente su difusión en imágenes³⁷. Dicha obra se publica en Salamanca junto a otro volumen con textos del académico Modesto Falcón.

En este mismo año de 1867 se publica una obra del bibliófilo hispalense José María Asensio y Toledo sobre el pintor Francisco de Pacheco; aparece en Sevilla en una edición no venal, dedicada por el autor al Rey Alfonso XII³⁸. Dentro también de este género de monografías de artistas, reseñamos la custodia en la Real Biblioteca de un exquisito ejemplar publicado en 1879 en París, dedicado a la polifacética obra artística de Gustave Doré³⁹, con los primeros fotgrabados de sus pinturas, y presentado con un gran retrato del artista realizado por el fotógrafo Nadal 🌐.

37. RB, Pas/802.

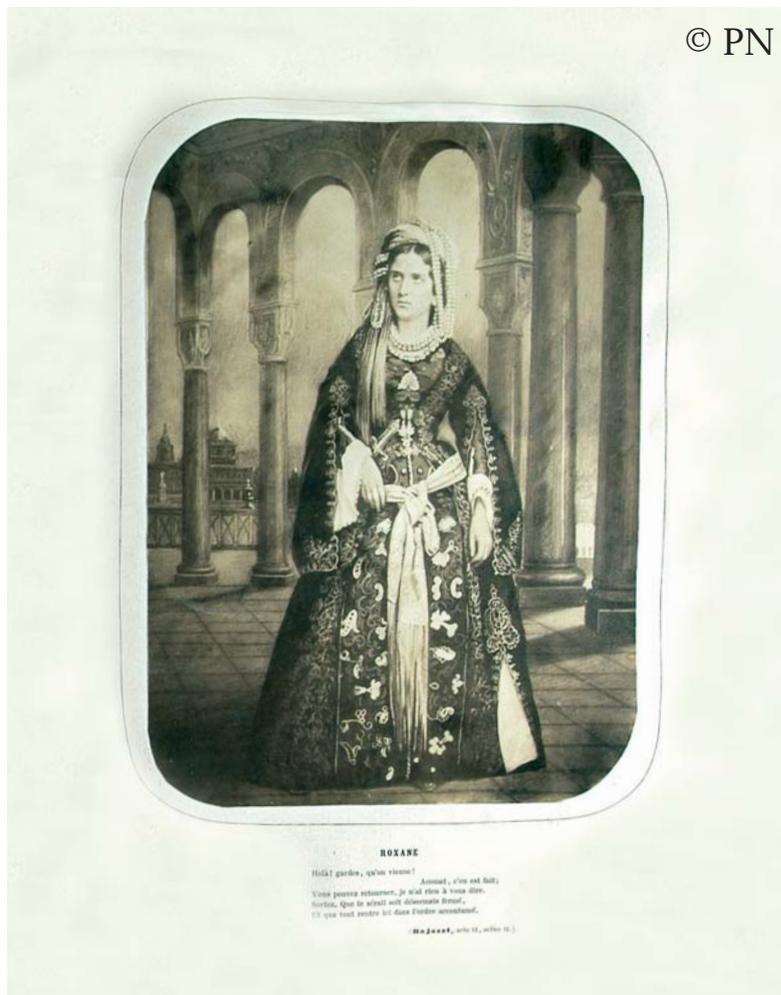
38. RB, I-F-625.

39. R. Delorme, *Gustave Doré, peintre, sculpteur, dessinateur et graveur. Photographies Goupil et Cie*, París, 1879, RB, IX/3447.

Puesto que hemos aludido en este breve recorrido a ejemplares publicados tanto en Francia, Inglaterra, como Alemania, no podemos cerrar este capítulo sin mencionar alguna obra de procedencia italiana, como país guardián de algunos de los lugares más bellos y evocadores de la cultura occidental. Insertamos por tanto aquí el ejemplar de la obra publicada por C. L. Visconti en homenaje al Papa Pío IX⁴⁰, ilustrada con una secuencia de diecinueve albúminas con vistas de obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas de alguna manera relacionadas con la vida del Sumo Pontífice.

Dado que la incidencia del retrato en la fotografía ya ha dado lugar a una fecunda labor recopilatoria, a continuación abordaremos la referencia a una serie de obras que, aunque limitadas en número, constituyen, desde diferentes géneros, fuentes de primer orden para ilustrar principalmente el tema de la iconografía española decimonónica, puesto que guardan notables series de retratos de personajes de la vida española, vinculados tanto a la Casa Real como a los ámbitos militar y eclesiástico. Empezando por la Casa Real, Chamorro y Baquerizo dedica un volumen a la Familia Real española⁴¹; en él se reúnen por primera vez en un libro las semblanzas fotográficas de cada uno de sus miembros, de mano de fotógrafos afamados de la época como Mariezcurrena o Hebert, del mismo modo que a principios de siglo hicieron el pintor Antonio Carnicero y el grabador Juan Brunetti, aglutinando en una colección de estampas los retratos de Sus Majestades, Príncipes e Infantes de España⁴². Del mismo autor la Real Biblioteca conserva el segundo volumen de esta serie, dedicado a los Generales del Ejército y de la Armada, con una secuencia de veintiocho retratos, en su mayoría de busto y con condecoraciones, que en muchos casos nos acercan por primera vez al conocimiento de los verdaderos rostros de los protagonistas de la historia militar española del reinado de Alfonso XII.

También en el ámbito militar, retro trayéndonos a la época isabelina, la obra del escritor y periodista británico Frederik Hardman⁴³ sobre la guerra de Marruecos se constituye en obligada referencia para la iconografía militar española del siglo XIX, al incluir veintiuna albúminas en tamaño fotográfico de tarjeta de visita, realizadas por el propio autor, con retratos de estudio de algunos de los Generales que participaron en dicha contienda⁴⁴. Hardman, acreditado corresponsal del *Times* en la Guerra de Marruecos, recopila en este volumen las cartas que fue enviando al periódico entre el 17 de noviembre de 1859 y el 10 de abril de 1860. Constituye, desde el punto de vista histórico, una admirable des-



J. Janin, *Rachel et la tragédie*, PN, Inv. n° 10212835.

40. *Omaggio (triplice) alla santità di Papa Pio IX nel suo Giubileo Episcopale offerto dalle tre Romane Accademie Pontificie di Archeologia Insigne delle Belle Arti denominato di S. Luca pontificia de Nuovi Lincei*, Roma, 1877, RB, IV/727.

41. P. Chamorro y Baquerizo, *El Consultor del Rey Alfonso XII: Biografías-semblanzas de las personas más notables existentes hoy en España*, Barcelona, 1876-1886, RB, INF/4761-4762.

42. *Colección de retratos de SS. Majestades, Príncipes e Infantes de España* / A. Carnicero lo dibujó; J. Brunetti lo grabó, Madrid, 1802-1804, RB, GRAB/143.

43. F. Hardman, *The Spanish campaign in Morocco*, Edimburgo, 1860, RB, IV/1528.

44. Lista de Generales retratados por F. Hardman: García, Echagüe, Ros de Olano, O'Donnell, La Saussaye, Prim, Orozco, Rubin, Enrique O'Donnell, Mackena, Galiano, Conde de Eu, Zabala, Marqués de San José, Uztriz, Ríos y La Torre.



Retrato de aparato de la Reina Isabel II, en *F. Hardman, The spanish campaign in Morocco, PN, Inv. n° 10213613.*



Retrato de medio cuerpo de la Reina Isabel II, en *Coronel Ramón de Cevallos, XXIV capítulos en vindicación de Méjico, PN, Inv. n° 10209918.*

cripción del día a día del conflicto. Su interés desde el punto de vista iconográfico se acrecienta notablemente con los dos retratos que incluye de Isabel II y su consorte Francisco de Asís, de enorme valía, al elegir, en el caso de la toma de la Reina, la parafernalia propia del retrato de aparato, retratándola con todos los emblemas de la realeza, corona, manto y traje con diseños heráldicos relativos al trono, hasta ahora únicamente plasmada en esos términos en el retrato pictórico realizado por Eduardo Zamacois en ese mismo año.

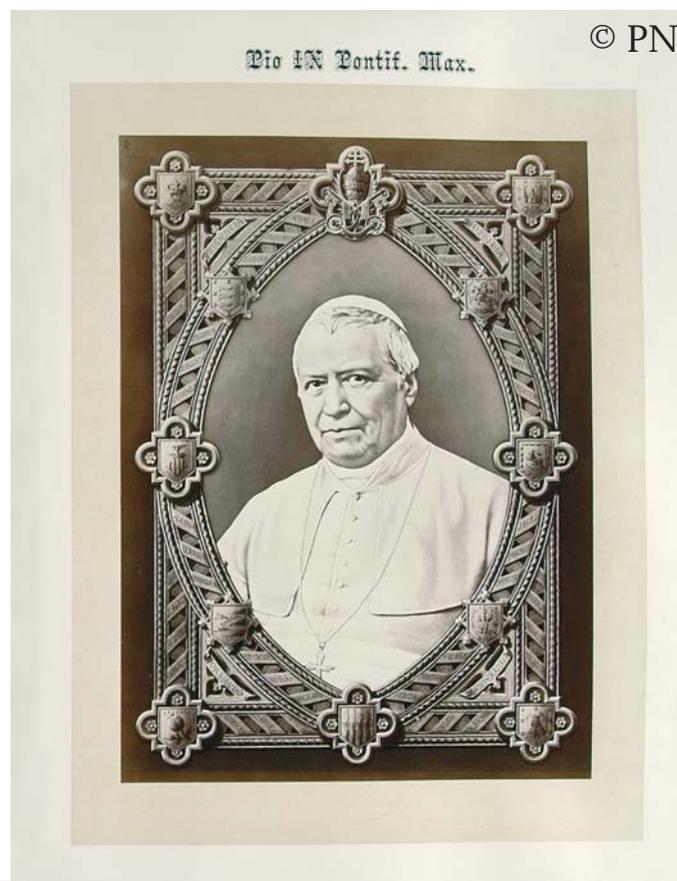
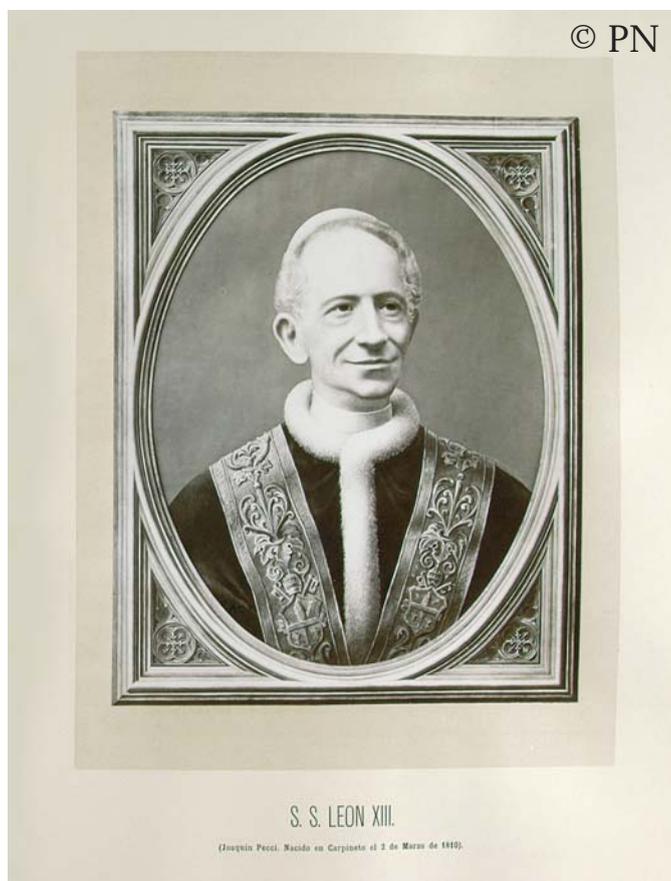
En este contexto de la iconografía militar, pero trasladada a la Europa del Barroco inmersa en la Guerra de los Treinta Años, se incluye la obra publicada por el británico Eduard Cust en 1865⁴⁵, con la inclusión de diecisiete reproducciones fotográficas de retratos de los principales protagonistas de este conflicto, donde encontramos las efigies pictóricas de Mauricio de Orange-Nassau, el Marqués de Espínola, el Conde de Mansfeld, el Duque de Sajonia-Weimar o Gustavo Adolfo de Suecia, entre otros.

Respecto al ámbito eclesiástico, la obra de José Salvadó⁴⁶, siguiendo la misma estructura del *Consultor de Alfonso XII*, ilustra con magníficos retratos fotográficos las biografías de todos los prelados de las diócesis españolas, precedidas por la imagen del Papa Pío IX, primer Pontífice de la historia del que se tiene la «vera imagen» gracias al nuevo método fotográfico.

Dentro de este corpus de libros «raros», y del género de la Historia que específicamente estamos mencionando a propósito del interés iconográfico, es preciso reseñar la curiosa obra que el agregado de la legación de México en España entre 1853 y 1855, el Coronel Don Ramón de Ceballos y del Conde, dedica a la

45. E. Cust, *Lives of the Warriors of the thirty years' war: Warriors of the seventeenth Century*, Londres, 1865, RB,VIII/2722.

46. J. Salvadó, *Galería biográfico-fotográfica: El Episcopado español. Biografías de los esclarecidos prelados que desde el año 1876 hasta la fecha han venido ocupando las diócesis de España*, Barcelona, 1877, RB, III/1601.



J. Salvadó, Galería biográfico-fotográfica: El Episcopado español, PN, Inv. n° 10213632.

Reina Isabel II, aludiendo en ella a su condición de fotógrafo «amateur»: «A quién señora, mejor que a V. M. podría dedicar los primeros ensayos de la leve ocupación con que distraigo el ocio, con mis primeras pruebas he querido adornar este escrito que me atrevo a poner a sus pies»⁴⁷. Obra escrita con el objeto de contrarrestar la imagen negativa de Méjico difundida por algunos diarios madrileños, y de la que resaltamos la originalidad de sus numerosas ilustraciones, muchas de ellas reproducciones de escenas pictóricas con temas alusivos al descubrimiento de América, siendo las de mayor valía los retratos que se incluyen en ella. Desde el punto de vista iconográfico, resulta de indudable valor el retrato que el propio autor hizo de la Reina, en el que se pone de manifiesto la estrecha influencia de las fórmulas pictóricas imperantes en la mitad de siglo, ya que el Coronel Ceballos elige la opción de un retrato de corte intimista, cercano al retrato burgués entonces en boga y alejado de la parafernalia propia del retrato oficial. Representa así a la Reina no con un atuendo de gala, sino posando con indumentaria típicamente española, como es el traje de madroños con la mantilla, dejando en un segundo, y ligeramente difuso, plano la alusión simbólica de su rango, con el cetro y la corona real. Aparte del retrato de la Reina, del que debemos además resaltar la novedad de su temprana fecha (entre 1853 y 1855), que lo convierte en una de las primeras imágenes fotográficas de ella, se incluyen dos retratos pictóricos de los Generales mejicanos Arista y Santa Ana.

Pasando al género literario, considero preciso puntualizar que la conexión entre fotografía y literatura la encontramos ya en W. H. Fox Talbot, quien acarió la posibilidad de realizar una publicación ilustrada fotográficamente con

47. R. de Ceballos y del Conde, *XXIV capítulos en vindicación de Méjico*, Madrid, 1856, RB,V/213.



Los velocíferos o carruages (*sic*) mecánicos suspendidos con muelles, movidos sin motor de aire, vapor ni caballerías, PN, Inv. n° 10213579.

48. L. J. Schaarf, *Photographic Art of William Fox Talbot*, Princeton University Press, Princeton, 2000, pp. 77-78.

49. P. Virgilio Marón, *Carmina Omnia*, Ex Typographia Firminorum Didot, París, 1858, RB, I-J-647.

50. Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, Tip. Tomás Rey, Madrid, 1868, RB, IX/4849.

51. W. Shakespeare, *The works of William Shakespeare*, Bickers and Son, Londres, 1875, RB, Inf. 1598.

52. F. Lope de Vega, *Soliloquios amorosos de un alma a Dios*, Imp. Prudencio Cuartero, Madrid, 1863, RB, I-K-195.

53. J. W. von Goethe, *Fausto*, English y Gras, Madrid, 1878, RB, Inf. 4517.

54. J. Janin, *Rachel et la tragédie*, Imp. J. Claye, París, 1859, RB, IV/722.

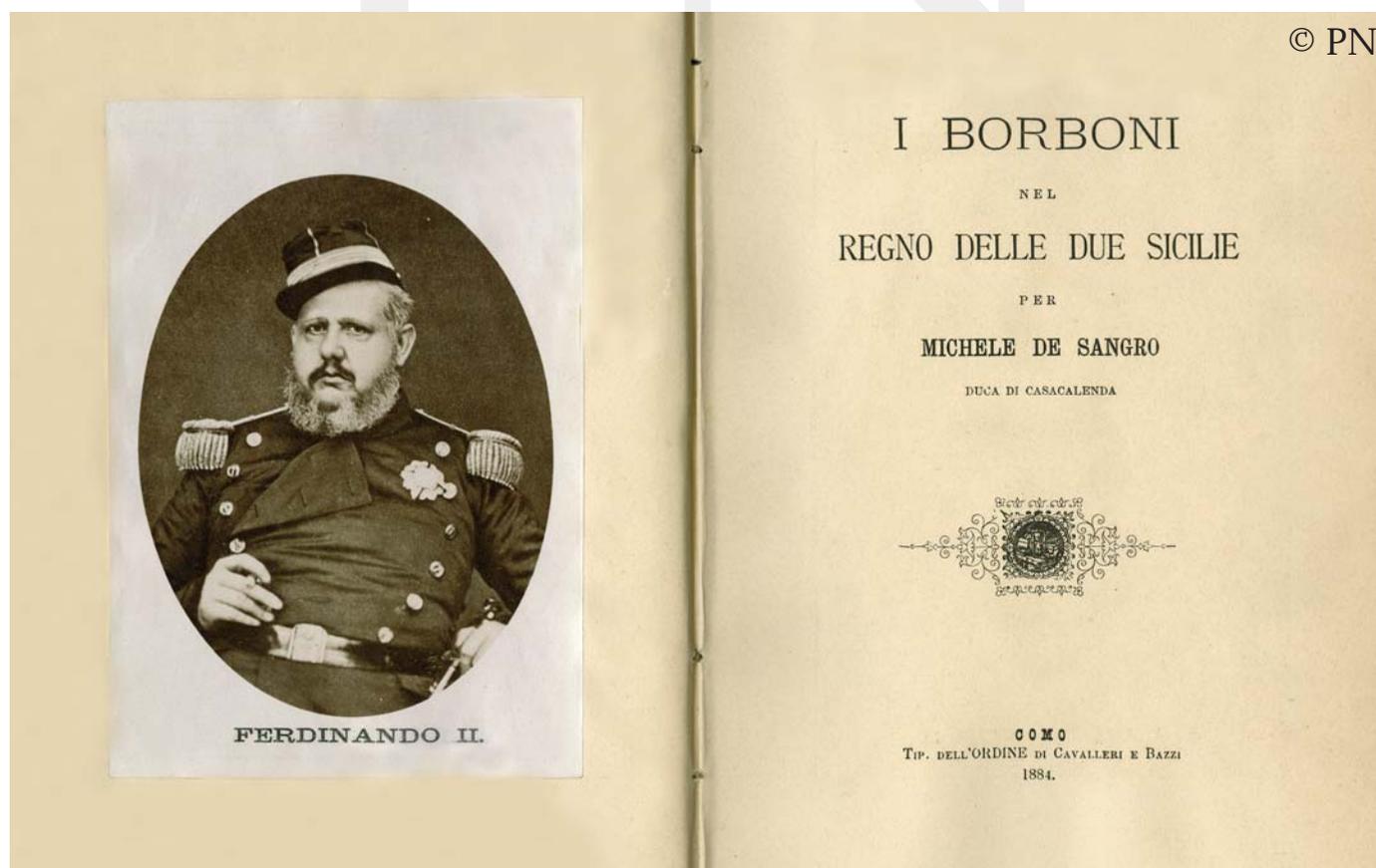
55. RB, CAJ/FOLL/7 (28).

obras del afamado poeta romántico Lord Byron, en la que incluiría fotografías de su casa, así como copias de sus manuscritos, como la estrofa de la «Oda a Napoleón», en lo que él llamó «tributo de la ciencia a la poesía»⁴⁸. La Real Biblioteca se presenta de nuevo como testigo del interés que también se evidencia, en la edición de libros clásicos de la literatura universal, por la fotografía como medio de reproducción. Obras de Virgilio⁴⁹, Dante⁵⁰, Shakespeare⁵¹, Lope de Vega⁵², Goethe⁵³ y Jules Janin⁵⁴, entre otros, testifican esta nueva concepción del documento gráfico, con ejemplares de alta calidad.

Para finalizar esta incursión en los fondos de la Real Biblioteca, quiero dejar testimonio de un destacado número de ejemplares, entre los que también se encuentran algunas publicaciones en forma de folletos, que, provenientes de muy diferentes temáticas, se presentan ilustrados con una sola fotografía. Subrayamos, por su mayor rareza temática, un curioso folleto editado en Barcelona en el año 1864 y dedicado al invento del velocífero⁵⁵, con una reproducción del curioso ingenio sobre ruedas. Atendiendo a su valor histórico es necesario mencionar la exquisita edición de *La Rosa de oro enviada por la Santidad de Pío IX a S. M. la reina doña Isabel II en enero de 1868: noticias históricas acerca de esta dádiva pontificia*, im-



Defensas leídas ante el Consejo de Guerra celebrado el 1 de Abril de 1871, en la ciudad de Palma, de las Islas Baleares, por negativa de varios Generales y Brigadieres a prestar juramento a D. Amadeo de Saboya, PN, Inv. n° 10214011.



Michele de Sangro, I Borboni nel Regno delle Due Sicilie, PN, Inv. n° 10214098.

presa en Madrid en 1868 e ilustrada con un papel albúmina con formato de tarjeta de visita que registra la propia Rosa de Oro; así como el libro *Defensas leídas en el Consejo de Guerra celebrado el día 1 de Abril de 1871 en la ciudad de Palma de las Islas Baleares, por negativa de varios Generales y Brigadieres a prestar juramento de fidelidad y obediencia a D. Amadeo de Saboya*⁵⁶, editado en Madrid en el mismo año de los hechos e ilustrado con un retrato de grupo de los militares rebeldes. Fueron frecuentes también en estas fechas las publicaciones de recuerdos necrológicos que incluían el retrato del fallecido en el frontispicio del libro⁵⁷, entre los que destacamos los *Recuerdos* dedicados a la Infanta Doña María de la Regla de Orleans por Fernán Caballero⁵⁸, o el folleto sobre la Baronesa de Aguado por Joaquín V. Colón⁵⁹. Encontramos también publicaciones que responden a homenajes realizados en vida, como el que se tributó al genio artístico del actor Rafael Calvo en 1888⁶⁰, biografías como la del también actor José Valero⁶¹, la dedicada a Sagasta por Carlos Massa Sanguineti en 1876⁶² o la destinada al Rey de las Dos Sicilias Fernando II⁶³, de gran interés iconográfico al ofrecer una imagen muy poco convencional de la realeza, pues el titular de la Casa de Borbón, Don Fernando II, posa fumándose un puro y con la guerrera del uniforme militar entreabierto. Por último, no quiero dejar de mencionar cómo también el género poético y la edición de composiciones musicales recurren ocasionalmente a esta atractiva forma de ilustración, incorporando los retratos de los autores en el frontispicio de estas publicaciones.

Mediante este breve recorrido por los singulares ejemplares bibliográficos que se conservan en la Real Biblioteca, y que detallamos en forma de relación bibliográfica en el CD que se adjunta a la Revista, hemos querido dar a conocer un material fotográfico en gran parte desconocido y raramente aludido en la bibliografía. Confiamos en que sirva de base para futuros estudios sobre este sugestivo capítulo de la Historia de la Fotografía.

56. RB, IV/2280.

57. El primer uso de la fotografía en libros necrológicos lo encontramos en el que publicó John Walter, propietario de *The Times*, en 1844, con motivo del fallecimiento de su hija, Catherina Walter, incluyendo en el frontispicio del libro conmemorativo *El lecho de muerte de C.M.W.*, una fotografía de un busto de mármol con la efigie de su hija.

58. RB, CAJ/FOLL/134 (5).

59. RB, VIII/679.

60. RB, III/2606.

61. RB, I-I-423.

62. RB, XIX/5931.

63. RB, VI/1848.